

VIA CRUCIS DE LA UNIDAD CATOLICA ESPAÑOLA DURANTE LA DEMOCRACIA

1 ESTACIÓN: LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA CONDENADA A MUERTE

Acaban de terminar el Concilio Vaticano II y desde la propia Iglesia llega a nuestra España un tufo de traición que comienza a exhalarse con la llegada del Cardenal Casaroli y el mandato Papal de que en España se elimine de la Ley de Principios fundamentales su artículo 2 que declaraba el acatamiento de la Nación española a la Ley de Dios formulada por la Iglesia Católica: *“La Nación Española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la Doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación”*, cuya doctrina inseparable de la conciencia nacional, inspirará las leyes. Y a partir de ese momento lo que fue dejó de ser por condena expresa de la propia Iglesia.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

2 ESTACIÓN: LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA CON LA CRUZ A CUESTAS

Con la muerte del Generalísimo Franco el 20 de noviembre 1975 y la subida al trono de Juan Carlos I tiene lugar en la Iglesia de los Jerónimos de Madrid, la representación políticamente correcta del Cardenal Tarancón, quien leyó, como si fuese un dogma de fe, la famosa homilía escrita por el entonces Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, Fernando Sebastián, y en la que con mucha más pena que gloria el purpurado incita al Rey a abrir la veda de la libertad sin ira. Desde ese momento, se cargó sobre los hombros de la Unidad Católica la pesada imposición del liberalismo más férreo contra la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

3 ESTACIÓN: LA UNIDAD CATÓLICA DE ESPAÑA CAE POR PRIMERA VEZ

Sin haberse secado aún la juntura de la losa en la tumba del Caudillo y tras la coronación del nuevo Jefe del Estado, comenzó a exhalarse el petulancia del perjurio con la mal llamada transición española a la democracia, puesto que, ni más ni menos, fue la ruptura del Estado Confesional Católico para, a bombo y platillos, substituirle por un Estado Democrático llamado Aconfesional y que la práctica demostró ser ateo y liberal, acorde con las directrices laicistas de los hijos de la viuda.

El pueblo español sufrió entonces el mayor engaño de su historia. Nos referimos a la llamada Constitución de 1978, que no es tal, sino en realidad la Ley Fundamental de la Monarquía de Partidos. La Carta Magna no es sino el resultado de un simple reparto de poderes entre traidores: En ella se vacía España de Dios y se la llena de autonomías, estableciendo las directrices para extirpar de competencias al Estado central a través del reparto autonómico.

A la Unidad Católica de España se le acababa de poner la zancadilla y cayó estrepitosamente en silencio, por lo que el pueblo apenas si se enteró y consiguientemente no pudo presagiar el horror que se le venía encima.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

4 ESTACIÓN LA UNIDAD CATÓLICA ESPAÑOLA ENCUENTRA A SU PATRONA

Tras la aparición del liberalismo, la democracia, el judaísmo, la masonería, el capitalismo, el marxismo y el separatismo, llamados los siete pecados capitales contra de la Unidad Católica en España, ningún católico español puede lícitamente cooperar con estos enemigos, puesto que todos de una forma u otra, están prohibidos por la Iglesia y habían sido lavados con sangre.

El catolicismo y la Patria, hasta entonces valores supremos en el ranquin de los españoles, se derrumbaron al ser infravalorados por buena parte de la sociedad española, pasando entonces la Unidad Católica a ocupar el último puesto en la valoración.

Se había aprobado la ley del divorcio y la despenalización del aborto, dos leyes inicuas que amenazan un caos sin precedentes.

Pero, gracias a Dios, y muy a pesar de los hechos expuestos, una minoría seguía creyendo que España seguía siendo aún la tierra de María Santísima y su encuentro en el día de la hispanidad les devolvió el aliento de lucha para luchar por la reconquista de la Unidad Católica de España perdida. .

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

5 ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA

Estamos en 1989. Y en medio de tal inhóspito horizonte llega la conmemoración del XIV centenario del III Concilio de Toledo. Las almas se movilizan y la primera línea se instala en Toledo para conmemorar tan solemne celebración. Son muchos los católicos españoles que con su asistencia a la Ciudad Imperial ayudan a sostener la Unidad Católica de España, y a pesar de que la Jerarquía Católica brillo por su ausencia, y la incongruencia de Don Marcelo, el Cardenal Primado, que denegó, a última hora, el permiso que nos había concedido para celebrar dicho acto en la catedral, surgió la ayuda del Alcázar Toledano, que cual Cirineo, nos abrió las puertas de su Cripta para rememorar tan significativa Jornada de la Unidad Católica de España.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

6 ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA

Los sinsabores dejaron al año siguiente sin continuación de festejar otra Jornada de Unidad Católica de España, lo que dió más ánimo y entereza para continuar en la trinchera. Y así, enjugados el semblante de la Unidad Católica de España por los sacerdotes P. Alba y P. Dallo en coordinación con la Junta Nacional impulsada por D. Alberto Ruiz de Galarreta, se comenzó una nueva andadura de Jornadas Nacionales de los Seglares Católicos Españoles, que año tras año, tras comenzar en El Escorial ininterrumpidamente se celebran en Zaragoza.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

7 ESTACIÓN LA UNIDAD CATOLICA CAE POR SEGUNDA VEZ

Han transcurrido dos décadas y de forma paulatina y en ocasiones preocupante, la sociedad española vive un claro proceso de secularización. En parte, los españoles se ha olvidado del más allá, de la trascendencia. La secularización unida al desarrollo económico, ha sustituido los bienes espirituales por los materiales y se ha apartado de la fe. A eso se añade las políticas laicistas de los Gobiernos alternativos, como por ejemplo el matrimonio entre personas homosexuales, la agilización del divorcio, el apoyo a la diversidad familiar, el aborto, etc. Y encima, la guinda de una ausencia religiosa protagonizada por un clero interreligioso que se ocupa más de ser políticamente correcto que de predicar a Dios, han venido a fortalecer la secularización, como se ha desarrollado tal y como se ha planteado después del Concilio Vaticano II, consiguiendo que la laicidad se tiña de anticlericalismo y como una lluvia fina, al dar normalidad a lo que está fuera de la doctrina y el magisterio de la Iglesia la Unidad Católica de España ha caído por segunda vez.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

8 ESTACIÓN LA UNIDAD CATÓLICA CONSUELA A LAS MUJERES

El horizonte sombrío lleno abortos en nuestra Patria ha oscurecido la Unidad Católica de España. Son miles de infanticidios los que se están per pechando e inmolando al Moloc democrático. Sin embargo, aún nos quedan mujeres españolas a las que Dios ha de premiar con largueza por el celo de querer ser madres e insignes testigos de un acendrado amor a la Religión y a la patria. A ellas y a cuantas muestran con fervor el fruto de su amor su amor, dando ejemplo de su maternidad, la Unidad Católica de España las felicita y consuela por imitar a aquella madre de que habla la escritura la cual en otro tiempo, en presencia del Rey a quien el Espíritu Santo llama sapientísimo, no permitió que su hijo fuese dividido en dos partes, sino que, por el contrario, dirigió sus súplicas al Rey para que dispusiera que le conservase vivo y sin el más leve daño. De la propia suerte vosotras habéis empleado ahora vuestros esfuerzos contra los que hacen recordar la perversidad de la falsa madre, para conseguir que, conservándose en nuestra patria la unidad de fe, no se divida y asesine en ella el niño que nos dió Dios, su

hijo hecho de mujer, hecho sujeto a la ley para redimir a los que se hallaban bajo de la ley, a saber, Cristo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

9 ESTACIÓN LA UNIDAD CATOLICA CAE POR TERCERA VEZ

Una vez más el separatismo intenta el suicidio de España. Ni el Gobierno, ni los partidos políticos, ni la Corona se han enterado todavía de lo que está en juego. Nada ni nadie puede justificar el derecho a la autodeterminación. Incluso un puñado de ambiciosos han pretendido desde sus pulpitos con la mentira promover una secesión sin fuerza real para hacerla efectiva. Estamos ante un clero y una jerarquía en evidente posición de abuso. Porque si los fieles se ponen en manos de la Iglesia representada por ese clero y esos obispos, es para que ésta labre en ellos el campo de la fe. Pero estos pastores fraudulentos han aprovechado su ministerio religioso para imbuirles otras doctrinas a los fieles: pensaban que la misma disposición que tenían éstos para oír de su boca la palabra de Dios, la tendrían para dejarse arrastrar por los derrotados de la política. Y he ahí el gran engaño, vanidad de vanidades, creer que la política tendría el mismo carisma que ejerce el evangelio, y desde su endiosamiento no han visto que a los fieles no les mueve el mensajero sino el mensaje.

Con este dislate apoyado por una jerarquía que no solo no quiere la Unidad Territorial, sino que ha hecho caer por tercera vez la Unidad Católica de España.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

10 ESTACIÓN: LA UNIDAD CATOLICA DESPOJADA DE SUS VESTIDURAS

¿Qué queda, hoy, de aquella de nuestra Confesionalidad Católica “clara esperanza para todo un pueblo”? Esto: progresiva liquidación, día a día, del afán inicial de reconciliación nacional hasta su desaparición total. Olvido absoluto de la realidad municipal y comarcal como fundamento básico de la ordenación territorial del Estado. Triunfo del más rancio antimilitarismo español. Pérdida progresiva de nuestra siempre

débil conciencia nacional con generalizada falta de adhesión emocional a los símbolos patrios: bandera, himno... Inexistencia, como consecuencia de la fragmentación educacional autonómica, del orgullo de España, como Patria común, en el alma de las nuevas generaciones. Demoledora ofensiva contra la propia Iglesia y contra todo lo que significan las creencias religiosas en sus consecuencias temporales: triunfo del más “casposo” anticlericalismo español. Descontrol absoluto del fenómeno inmigratorio con efectos irreversibles sobre la identidad cultural española. Abandono de toda ambición de excelencia en la educación, sin estímulo alguno escolar, en profesores y alumnos, para el esfuerzo y el mérito. Perversión en la práctica del régimen democrático por el ejercicio abusivo de la partidocracia con financiación pública de partidos políticos sin democracia interna y con escasa militancia. Lo mismo, los sindicatos. Desarme moral, ideológico y patriótico de la sociedad española, embrutecida por las ofensivas mediáticas en las que TV, Radio, prensa, cine y teatro rivalizan en hacer burla y escarnio de lo mejor, ensalzan lo plebeyo y zafio y frivolizan lo más sagrado y trascendente con quiebra de los valores de la familia y devastadores efectos sobre nuestras juventudes. Persistente judicialización de la vida política, y como contrapartida, politización de la justicia. Sobre todo, el Estado de las autonomías ha fracasado porque no ha resuelto el problema del separatismo, que fue el único motivo para su creación. Por el contrario, lo ha fomentado y exacerbado al poner las autonomías, como poderosas palancas, al servicio de la secesión.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

11 ESTACION LA UNIDAD CATOLICA ES CLAVADA EN LA CRUZ

Ante este triste espectáculo de general confusión y creciente desarme espiritual y patriótico de España, crucificaron su Unidad Católica. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y la Unidad Católica fue fijada en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban los catorce siglos de su permanencia. Levantaron la cruz en alto y la Unidad católica quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, pusieron el título o causa de la condenación: “Lo exige la libertad religiosa”. También crucificaron con ella a la subsidiaridad y confesionalidad de la sociedad, una a su derecha y la otra a su izquierda.

Con el suplicio de la cruz, denunciamos el actual y hegemónico desprecio y descalificación de todo lo sobrenatural, lo religioso y lo moral; a eliminar de toda la vida social y pública y a reducir al más estricto ámbito de la intimidad. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos.

Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necedad para la democracia y salvación para el pueblo español.

Viéndola crucificada consideramos nuestro deber combatir esta perversa “campana” laicista y agnóstica, y resaltar nuestra jerarquización: ante todo, los valores espirituales; después, la política, el bien común; tercero, la economía, la prosperidad material.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

12 LA UNIDAD CATOLICA MUERE EN LA CRUZ

Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas décadas que fueron de mortal agonía para la Unidad Católica y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra la crucificada.

Poco después ocurrió el episodio de la conmemoración de su 14 centenario en Toledo, surgiendo el rescoldo de unos fieles, no muy numerosos, pero si dispuestos a entregarse en cuerpo y alma a su recuperación. Después de esto, sabiendo que ya todo estaba cumplido, comenzamos a celebrar las Jornadas Zaragozanas para la Reconquista de la Unidad Católica. Y desde entonces, nada ni nadie, pase lo que pase, nos harán dimitir jamás de nuestra absoluta creencia en la suprema realidad de la Unidad Católica. Por eso, recuperarla para fortalecerla, elevarla y engrandecerla en la apremiante tarea colectiva de todos los españoles y toda conspiración contra su unidad es repulsiva. Todo aconfesionalismo es un crimen. Hay que volver a concebir a la Unidad Católica como realidad existente por sí misma, que supo cumplir –y aun tendrá que cumplir- su misión universal. Reclamamos, por ello, la urgente necesidad de reinstaurar en las jóvenes generaciones, el orgullo de ser españoles y el imperativo categórico de la Unidad Católica no negociable de España.

La muerte de la Unidad Católica de España fue aparatosa, sin embargo, murió en silencio, por lo que el pueblo apenas si se ha enterado de que lo que fue dejó de ser

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

13 LA UNIDAD CATOLICA ES BAJADA DE LA CRUZ Y PUESTA EN LOS BRAZOS DE MARIA SANTISIMA

Todo había sido consumado y los restos de la Unidad Católica española estaban dispuestos para ser enterrados en el olvido y sin retorno. La Unidad Católica quedó desde entonces en las manos de esta tierra, llamada de María Santísima, bajo la advocación del Pilar, roca de nuestra fe, puesto que entonces, allí, en la cuna de nuestro catolicismo, la ciudad de Zaragoza, surgieron dos sacerdotes providenciales: Don José María Alba Cereceda y Don José Ignacio Dallo Larequi, quienes animados por el alma y guía de este movimiento católico: Don Alberto Ruiz de Galarreta, organizaron a las Uniones de Seglares Católicos y coordinaron la Jornadas para la Reconquista de la Unidad Católica de España, que, desde entonces, anualmente se siguen celebran en la Ciudad Augusta, dando desde hace 27 años testimonio público de su vigencia.
Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

14 LA UNIDAD CATOLICA ES SEPULTADA

Situémonos en la cripta del Alcázar toledano donde por imperativo de la Jerarquía católica tuvo lugar la primera misa por la Reconquista de la Unidad Católica de España, proceso histórico concreto abierto 1989 como una propuesta para evitar su frustración como otra ocasión más perdida por España de conseguir el resurgimiento de una común aspiración nacional.

La Unidad Católica había sido sepultada y con ella las manifestaciones públicas religiosas, desnaturalizarlas diciendo, los muy hipócritas, que las respetan, pero no como actos de culto a Dios que son, sino solamente por lo que tienen de fenómenos culturales, de base exclusivamente psicológica, que se han ido sumando a nuestro folklore a lo largo del tiempo. Así falsificadas, los impíos no tienen inconveniente en autorizarlas y aun de participar en ellas. También han sido sepultadas toda clase de disposiciones y actos oficiales de los mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, el descanso dominical, la supresión de crucifijos en lugares públicos oficiales: escuelas, hospitales, etc. Siendo de lo más nocivo la implantación de las falsas religiones como un mecanismo de inseguridad desprotegiendo a los españoles de su confesionalidad. Es cierto que pueden coexistir la confesionalidad católica y la libertad de cultos, pero en equilibrio inestable; porque las religiones falsas, aunque sean insignificantes y aun guerreen entre sí, lo primero que hacen es unirse para derribar la confesionalidad católica del Estado. Nuestra historia reciente lo demuestra.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

V. Por la Reconquista de la Unidad Católica.

R. Para que se recobre la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

V. Que por la Unidad Católica se nos premie con las virtudes sobrenaturales y humanas.

R. Amén.

EPILOGO: RESURGIR DE LA UNIDAD CATOLICA

Porque creemos en Dios tenemos esperanza. No es posible que la Unidad Católica ser de España, que es una realidad en la Historia -forjada a través de siglos y siglos de sufrimientos y alegrías, de victorias y derrotas, de glorias y miserias, de fracasos e ilusiones, pero siempre amada con voluntad de perfección por los mejores de sus hijos, que jamás vacilaron en derramar por ella hasta la última gota de su sangre- pueda desaparecer sin más, víctima de la ingeniería política y del capricho de unos cuantos pocos españoles descarriados que quieren experimentar nuevas fórmulas de convivencia entre sus hombres y sus tierras: estados libres asociados, autonomías asimétricas, balances fiscales... no, no es posible, que frente a tanta traición y tanto desatino, el pueblo español, -siempre callado y sacrificado hasta que, hartado, estalla en una de sus terribles cóleras bíblicas,- no diga: ¡basta ya! ¡Hasta aquí hemos llegado! ¡El experimento ha terminado! Sí, a pesar de tantas evidencias en contrario, quiero seguir creyendo, que la Unidad Católica no pasará, deshecha y vencida por algunos de sus hijos, los menos; y abandonada por el resto de sus hijos, los más. En todo caso, a Dios rogando y con el mazo dando. Y ¿ahora qué? pues a la lucha para evitar que llegue a suceder todo lo malo que se nos viene encima. Cada uno en su puesto.

Nuestro objetivo no puede ser conformarnos con el cambio de Gobierno... Hemos de cambiar el Estado, y para eso hemos de insuflar el Espíritu en la sociedad que será, Dios mediante, la que vuelque esta situación desquiciada y aberrante.

Mientras tanto, activismo, pero sin olvidar la contemplación. No hay actividad eficaz sin oración que la bendiga... Manifestación pública de la Fe siempre, aunque ello traiga consigo la incompreensión y hasta la persecución. El catolicismo no podemos dejarle quedarse restringido a la capilla, hay que conquistar la calle... Sin cobardías, sin complejos, sin timideces que dejan el campo abierto al Enemigo.

En todo caso, hemos de evitar que la confesionalidad caiga en el olvido y en el desuso, y que los católicos se acostumbren al laicismo, al liberalismo y a la democracia.

Esto se consigue dando testimonio hablado y escrito sobre el tema, "oportuna e importunamente".

ORACIÓN POR LA UNIDAD CATOLICA

Sobre el Pilar, roca de nuestra fe, por Dios y por España, los miembros de la Asociación para la reconquista de la Unidad Católica de España, invitamos a todos ustedes a rezar con nosotros la siguiente oración:

Señor, fiados en tu nombre, en la promesa que no puede fallar, y empleando las mismas palabras que Tú nos enseñaste, le pedimos al Padre: ¡Venga a nosotros Tu reino! Y se lo pedimos por la intercesión de Tu Madre, a quien la Iglesia llama la Omnipotencia Suplicante.

En las bodegas de España empieza a faltar el vino de tu amor, y Ella te hará presente para arrancar de Ti como en Caná el milagro.

Con la oración litúrgica te decimos: No mires, Señor, nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia. No mires, Señor, los pecados de nuestro pueblo, de éste pueblo locamente empeñado como los de Babel en construir su convivencia con una Constitución sin Tí y con unas leyes al margen de tu Ley. No mires estos pecados, Señor, sino la fe de tu España eterna, la de ayer y la de hoy, la de todos los hijos de España que creyeron y creen en Ti. Que llevaron como Francisco Javier la fe y están dispuestos a llevarla hoy hasta los confines de la tierra.

¡Oh Inmaculada Virgen Maria del Pilar!, vuestro Hijo os escucha y concede cuanto le pedís. Hablad, pues, en favor de vuestra España, a fin de que se restablezca la Unidad Católica con exclusión de todo otro culto. Vez cuanto se esfuerza el enemigo por sembrar la cizaña, ya que en justo castigo de nuestros pecados y de la indiferencia religiosa ha conseguido entrar la herejía en nuestra Patria, no permitáis Madre amantísima que prevalezca, sino que quitada la causa por nuestra parte, continuemos todos fielmente unidos hasta el último suspiro de nuestra vida. Así sea

¡Oh, María!, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

José Luis DÍEZ JIMÉNEZ + 2016 11 10